



# LA HOJA de PARRA



MARCA  
REGISTR.

## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60  
Telégrafo: LIBROJA

Apartado 547.—Teléfono 1843  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde

### SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth

EMILIO SEGOVIANO  
Cantinería romántica.

J. PEREZ RAMIREZ  
Grotescos.

N. HERNANDEZ LUQUERO  
En las rayas de tus manos.

FERNANDO LUQUE  
Sobre Salomé.

E. VAZQUEZ DE ALDANA  
Las manolas.

FEDERICO TRUJILLO  
Misterios.

RICARDO PRIETO  
El vicio castigado.

ANGEL PEREZ PALOMERO  
¡Era tan blanca «la Blanca»!

TOVAR, RIDORIN,  
OTELO y TINO

Varios dibujos y retrato de  
Vicenta Vargas.

**5 cénts.**

V  
I  
C  
E  
N  
T  
A  
  
V  
A  
R  
G  
A  
S

CARAS  
BONITAS





**E**L fresco comienza á abusar, se suspira por el gabán empuñado, anochece á una hora imposible, salen á la vía pública los vendedores de madroños de la sierra y de chuletas de huerta. Estamos en pleno otoño. Es un descubrimiento que les hago á ustedes por si acaso no se habrán enterado.

Ese grito anunciador de las chuletas de huerta me entristece mucho porque es el heraldo del frío y porque nos amenaza la compañía del Español con las representaciones de «Don Juan Tenorio», que es una

### CAUSAS Y EFECTOS



—Las cinco de la mañana y mi marido sin venir. ¡Luego dicen que si les hacemos ó si les dejamos de hacer!

tortura anual que nos viene á la vez que la caída de la hoja.

Y á propósito de la caída. Fíjense ustedes en la coincidencia. Los árboles se desnudan al mismo tiempo que empiezan á vestirse las mujeres. Sólo por esto me dá mucha rabia que venga el otoño.

Ahora que se nos había acostumbrado la vista á la contemplación de curvas casi al natural; de gargantas y nacimientos de regiones pectorales, al natural del todo; de faldas ceñidas en rajadas laterales; de pantorrillas cubiertas con medias de gasa, de frivolidades internas, de esas que le alegran á uno la vida y le excitan á la lucha cuerpo á cuerpo con el provocador enemigo, ahora que teníamos todo eso viene el frío á chafarnos el paso doble, haciendo que las curvas y los pectorales y las rajadas se escondan entre fuertes telas y tupidos paños.

Yo no sé para qué sirven esos tíos que se dedican á inventar cosas. Para mí todos serán unos besugos mientras no surja uno que descubra el procedimiento de que el frío y las nieves y todas esas cosas necesarias para la agricultura, sin duda, pero molestísimas para las poblaciones, surtan todos sus efectos saludables en los repollo, en las alcachofas y en los tomates campesinos, pero que dejen en paz á las ciudades para que exista de continuo con ellas una temperatura grata, uniforme, tibia. ¡Entonces sí que nos vamos á poner tibios!

Me dirán ustedes que para eso no hace falta que se invente nada, porque con irse á Calcuta, por ejemplo, lo encuentra todo hecho. Pero el que tal piense «calcuta» mal, porque allí no se encuentran unas hijas de Eva tan morrocotudas como las que por aquí disfrutamos. Por eso lo que nos hace falta es que nos traigan aquel clima que de lo otro, en buena hora lo digamos, estamos pero que muy bien servidos.

Y si en vez de la temperatura de la India nos quieren colocar la de Africa, por

mi no hay inconveniente; aceptado desde luego. ¡Como que nos iba á ir mal si tuviese que declararse de uso público la indumentaria de los senegaleses, pongo por país caliginoso! Iba á ser chico el verde que nos daríamos.

Porque además resolvíamos varios problemas, entre ellos el del sastre en un sexo y el de la modista en el otro: nosotros con un sencillo á la par que elegante taparrabos y ellas con un tapa otra cosa, que ignoro cómo se llama esa prenda íntima, cuando la tapada es una mujer.

Como es natural, esto perjudicaría á varias industrias establecidas, tales como la corsetería, la confección de guantes y hasta la fabricación de maíces, porque los jugadores de monte no tendrían necesidad de cubrirse con la pinta, pero como no hay mal que por bien no venga, en cambio harían su negocio los que se dedican á preparar productos reconstituyentes, de los que se haría un gasto verdaderamente extraordinario.

Y no sólo estarían de más algunas industrias, sino que sobrarían entre otros elementos sociales, los confesores y los agentes de la policía secreta porque con tal reforma no habría secreto posible, todo se mostraría en público.

El Retiro, el Parque del Oeste, la Moncloa y demás parajes de abundante arboleda estarían llenos de turbulentos habitantes quienes no abandonarían el dulce follaje ni aun para ir á oírle cantar «Las Golondrinas» á Saggi Barba, que según el interesado es el mayor de los placeres terrenales, aunque no sé si es de la misma optimista opinión la empresa de la Zarzuela.

Y no digo nada de la Puerta del Sol. Haríamos arrancar los postes de los tranvías y las farolas del alumbrado, plantando en su lugar frondosos bananos y exuberantes cocoteros, donde los madrileños nos pasaríamos el tiempo, entregados unos al disfrute del coco y otros al regodeo del plátano, según las aficiones que cada cual tuviese.

Veán, pues, ustedes las ventajas de un cambio radical de temperatura y comparen ese paraíso terrenal con las desdichas que de aquí en adelante nos esperan.

## LAS POTENCIAS



Figura

—Le advierto á usted que antes de dos días entrará en la plaza.

—Será en la del mercado; porque en la mía ¡piscis! Al lado de mis baterías, las del 42 me harán el efecto de una pajuela.

Los paseos desiertos, las mujeres tapadas, los gabanes empeñados...

¡Retoño con el otoño!

**Un pequeño REPORTER**

## LAS MUJERES DE SU CASA



—Bueno; en seguida vuelvo. Me voy á quitar el polvo del gabinete.  
—No se moleste usted porque dentro de poco estaré igual.

### Cantinerera romántica...

Cantinerera romántica que tras el mostrador  
pringose, de tu sórdido y obscuro cafetín,  
sueñas eternamente con quimeras de amor  
y patrañas grotescas de absurdo folletín...

Tu cabecita ingenua está llena de esas  
mentiras noveleras y acaso tu alma inquieta,  
anhele tres amores dignos de tres princesas:  
el de un rey, el de un héroe ó el de un galán poe-  
[ta.

El de un rey generoso, de altivo y noble porte,  
que por besar tu mano doblegase la testa,  
y diera en su palacio una espléndida fiesta  
llevándote del brazo como novia consorte...

El de un héroe valiente que no temiera á nada...

que fuera en el fragor de la batalla fuerte,  
pero que en tu presencia, sin valerle su espada  
temblase, como el débil enfermo ante la muerte.

El de un galán poeta, triste y enamorado  
que ofendiera á tus gracias sus amorosos cánti-  
[cos.

ó te hiciera heroína de un poema encantado  
como en los buenos tiempos galantes y románti-  
[cos...

¡Oh, pálida María! ¡oh dulce cantinerera!...  
acaso mientras sueñas esa bella quimera  
llegue un apuesto mozo hasta tu cafetín,  
y después de mirarte, sin quitarse el sombrero,  
ni inclinarse, te diga un piropo grosero...  
¡como tú no has leído en ningún folletín!

**Emilio SEGOVIANO**

## GROTESCOS

Página picaresca.

REINA gran holgorio en la venta, en esta venta andaluza de *Tres Alamos* situada en el cruce pintoresco de un arrecife y un ancho río y capaz para albergar á veinte individuos, entre personas y caballerías.

Paran aquí á la sazón unos cómicos bohemios, una señora gruesa, que anda en pleitos pendientes, y varios trajinantes, frecuentadores estos últimos de *Tres Alamos* por sus traídos y llevados asuntos.

Además, á prima noche, han llegado, en coche cubierto, procedentes del lugar del lugar inmediato, dos nuevos y curiosos personajes: don Paco Blasco y doña Virtudes Trujillo

Don Paco, viudo, y doña Virtudes, viuda, se han casado esta mañana *de ocultis*; y los vecinos, según la jocosa tradición, preparan para la noche, cuando ya hayan anidado los novios, la fenomenal encerrada con que se arrulla á los viudos que repiten. Vacía éste la caldereta de la colada y aquél un caldero del pozo; armanse otros del cencerro de su vaca, del almirez, de un sonoro cuerno, de la carraca de Tinieblas; y hasta el tunante monaguillo intervendrá en la zarabanda con la campanilla santa de las ánimas.

Pero don Paco no tolerará la pesada broma; don Paco burlará á los burladores, y su idilio no perderá el feliz encanto del silencio; por lo cual ha escapado del lugar con su mujer, sin ser sorprendidos, aprovechando la puertecilla oportuna de la corralada. Luego, con el pretexto de su viaje á otro pueblo comarcano, donde viven unos parientes de ella, se han refugiado en la posada del amigo Pedro, tan amable y servicial como discreto y mañoso.

Reina un holgorio propicio en la venta. Tipos extraños bullen, rien y beben con la mayor cordialidad.

El gracioso de la ambulante farándula salta como un mico, festeja al perro y amenaza seriamente los chorizos...

El barba no se duerme por su parte y anda haciendo la rueda gallardamente á la ventera en la propia despena...

Uno de los trajineros suena, en sabroso aparte, su bolsa á la dama joven, y ella

## EL CUENTO DE SIEMPRE



EL.—Entonces sacó la tercera bolita, le hizo un gesto á la princesa y ¡zás! se la tiró.

Todas.—¿Y qué más, qué más?

EL.—Caray, nada más.

se ha sonrojado con admirable propiedad...

Disimuladamente guarecido tras la panza enorme de una tinaja, departe el galán con la señora gruesa, prometiéndole una sortija que brilla demasiado y hasta la luna, á cambio tan sólo de una sonrisa cuando hayan sido apagadas las luces de la venta...

Finalmente, el ventero se afana en atender, á un tiempo, al cochero, que pide paja gritando; á la cocina, que pide combustible, y á la primera actriz, que pide un ojo de la cara...

La noche vernal ensombra con velo azul la campiña serena; platea la luna las quietas charcas, donde las ranas entonan

## DESPUÉS DE LOS BAÑOS



—González, antes del veraneo, se quejaba de la delgadez de su esposa. Ahora estará muy contento González porque en los baños, la pobrecita, se le ha puesto la mar de gorda.

incansables su salmodia coral, y los pinos dormitan de pie, como fantásticos centinelas.

Pronto el castizo cocido y el excelente pardillo comienzan á insinuar el sueño y á la sobremesa jovial va sucediendo una paz grave de digestión y de cansancio.

Después, se irán retirando todos paulatinamente y habrá tropiezos en la escalera y en el pasillo y *buenas noches* que son hasta luego y casuales equivocaciones de cuartos.

Los trajinantes han sabido, desde el primer momento, las circunstancias de los viudos recién casados, y, en perfecta complicidad con el ventero mismo, que es un socarrón de siete suelas, resuelven una picardía digna de Satanás. Han recorrido la cuadra, donde irradian verdes los ojos de los caballos, han reunido una nutrida orquesta de campanillas, cencerros y cascabeles y luego los han atado con sigilo á los hierros del cuerpo de la cama que ocuparán don Paco y doña Virtudes...

Y cuando los amantes tórtolos se disponen á descansar, nota don Paco un inesperado ruido debajo del no muy firme lecho y le ha parecido percibir también como una risa contenida en la alcoba contigua y en el pasillo. ¿Será la misma obsesión de los cencerros del lugar, que le zumba en los oídos, á pesar de que no llegaron á estallar en su obsequio?

Bien pronto se entera y asombra de lo que hay, descubriendo una maniobra de los trajinantes. Pero he aquí que, lejos de disponerse á la enojosa tarea de desatar los instrumentos odiosos, y recelando una complicidad del propio dueño de la venta, toma don Paco una resolución, dictada por su despechada cólera, y exclama tornan-do á costarse de un salto:

—¿Con que cencerrada? ¡Pues cencerrada tendréis por toda la noche!...

Toda la noche estuvo sonando y resonando el cencerreo y, cosa extraña, ninguno protestó: ni el ventero, ni la primera actriz, ni la ventera, ni el barba, ni nadie en la casa.

Nadie protestó... Porque los autores de la burla tuvieron buen cuidado de colocar ladínamente una campanilla, un cencerro ó un cascabel en cada una de las camas de los otros cuartos...

J. PÉREZ RAMÍREZ

## BEODO REFLEXIVO



—¡Mucho me gusta el vino, pero anda que, á veces, el agua!

## En las rayas de tus manos

Te veré en una pendiente de abyección y de miseria, gimiendo bajo el dominio de un corazón que no quieras. En el cristal de tus ojos flotará como como una densa neblina de desencanto, y á tu piel de rosa y seda pondrá un tinte luctuoso lo obscuro de tus ojeras. De tu corazón dormido despertará —tremulenta mar'posa de tormento— como un anhelo de enmienda, y serás como el mendigo á quien se cierran las puertas.

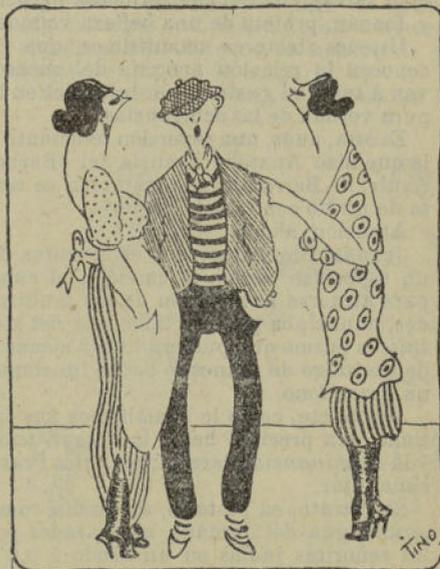
Galeote de tus propias culpas de amante perversa, recorrerás el desierto

sin un oasis, siquiera para una sed de cariño, y con las plantas sangrientas llegarás á los umbrales inhóspitos de mi tienda. Y no te abriré. En mis ojos leerás tu propia sentencia y caerás bajo la ruda pesantez de tu vergüenza. Y huirás de mí. Torturada del temor á ser cual nueva mujer de Loth, en t i huida no volverás la cabeza, y en una ruta ignorada se perderá tu silueta.

Te veré en una pendiente de abyección y de miseria, turbios de llanto los ojos y sangrando la conciencia...

**N. HERNANDEZ LUQUERO**

## A LAS ALTAS HORAS



—Pero, chicos, siempre estáis igual; nunca os ponéis de acuerdo en las cuentas.

—Claro, porque éste no quiere convenirse de que yo solo ebro la mitad de lo que gano, y me lo pide todo.



## Sobre Salomé

### URGANDO EN ¡LA BIBLIA!

Sobre Salomé, sí, señores; pero esto no quiere decir precisamente que nos hallemos encima de tan veneranda figura histórica, digo histórica, sino que vamos a meterla mano en su recuerdo impío, emitiendo acerca de ella unas cuantas palabras.

Hélas.

Clio, la bella Clio, joven que así nombrada parece una artista de *variétés* pero que en realidad es una musa, guapa ella y simpaticona ella, á quien ha seducido de un modo igneo y efervescente el corte de pelo de nuestro director, nos ha confiado la verdad del caso. Y al decir caso es como si dijésemos el episodio trágico-bíblicoailable dividido en dos actos (uno de ellos salvaje) de Salomé, princesa egipcia y Joanán, profeta de una belleza veluda.

Ustedes, lectores amantísimos, que ya conocen la relación apócrifa del suceso, van á tener el gusto de ser iniciados en la pura verdad de las ocurrencias.

Es ésta, pues, una reversión semejante á la que hizo Anatolio Francia del «Barba-Azul», de Berraselt. Aquí también se trata de un tío con toda la barba.

Atención, ahora.

Joanán Bhromista, era el inventor de un específico contra la calvicie, el cual, para atraerse la atención de las multitudes, anunciaba primero la venida del Mesías, lo mismo que pudiera haber ejecutado un juego de manos, ó hecho funcionar un gramófono.

Joananete, como le llamábamos sus íntimos, era precioso hasta la *desageración* y la *culminancia*. Parecía un Carlos Prast, sin afeitar.

Su retrato, en postales, se vendía como agua (agua del Jordán); arrebatados por las señoritas judías en un «Todo á 0,65» que había en Galilea, entrando á mano de recha.

Sucedió cierto día, en un mercado de la Tracia Padre, que Salomé, hijastra del rey Herodes Benigno, sorprendió á Joanán cuando éste, subido en un taburete caldeo vociferaba á la muchedumbre:

—... ¡y después de sembrar en nuestras conciencias la fe en un Todopoderoso y en la venida de un primo mío, primo y uno mesías, me voy á permitir preguntaros: ¿Tenéis calvicie? ¿Tenéis elefantiasis? ¿Tenéis picores? ¿Tenéis dos dracmas? Pues compradme, sin vacilar, un frasco de este licor maravilloso que Dios ha puesto en mis manos para...

—Para —dijo la princesa al autome-donte que conducía su cuadriga. Y se quedó mirando á Joananete con un éxtasis lúbrico. Enamorada.

Salomé, al día siguiente, desarrollando su trama, consiguió de su padrastro que Joanán Bhromista fuese detenido y llevado á su *chalet* de orden jónico por dos guardias de orden público.

Ya en su poder le hizo encerrar en un pozo como si se tratase de una rana, pozo desde el cual el bello Bhromista se dedicó y proferir toda clase de vituperios sobre sus opresores, profetizando, de paso, la llegada del reino de la justicia y la fundación de la Guardia civil.

Una noche, al cabo, Salomé sintiéndose voluptuosa y tierna como una rosquilla de Fuenlabrada, hizo extraer al profeta de su agujero y luego que le tuvo delante comenzó á decirle.

—¡Joanán! Tu carne es blanca como las cimas del Monte Carmelo, tu boca es bella como las rosas de Alejandria, tu cabellera es negra y suave y olorosa como las noches del estío en Jerez... ¡Me he enamorado de tu cabellera, Joanán! ¡Estoy mochalés, Joanán! ¡Déjame besar tu cabellera, Joanán!

—¡Aparta! —berreó el profeta (como si vocease: ¡Vengan, vengan, señores!) con el brillo de la indignación en los ojos—. ¡Aparta hija de espúrea! ¡Feto del pecado! ¡Tenia del Averno!...



La corte de Erodías y éste mismo que presenciaban la escenita, lanzaron un murmullo de espanto y un jarrea! Por mor del cual no pudieron oír lo que Joanante,



hacien-lo un *aparte, sotto voce*, dijo, de soslayo, á la princesa.

—¡Chata de mis carnes! Cuando quieras, como quieras, y lo que quieras. Abajo te espero. ¿Hace?

Y se tornó á su encierro con movimientos de sonámbulo místico.

Salomé, calándose el juego, fingió una desesperación máxima, pero en cuanto Herodías hizo mutis ordenó destapar el agujero del profeta y se introdujo en él.

Dentro ya, en la espesura achocolatada de las sombras, comenzó á orientarse hacia el magreo y, tropezando con un bulto cubierto de vello en su parte posterior, tomó por la cabeza del amado y se dedicó, desde luego, al acaricien, besándole y deleitándose con él como un chico con un caramelo... El agraciado, fingiéndose dormido, la dejaba hacer, como tonto.

De improviso, la princesa sintió en la faz algo así como un salivazo. ¡Ah! ¡El profeta me ha escupido! —se bramó.

E indignadísima, dispúsose á escapar de la cisterna; pero, entonces, el Bhromista, saliendo de su apoteosis, la retuvo y con sus brazos y, mal que bien, no sin un gran derrame de dialéctica, pudo convencerla de que aquello que á ella la había ofendido no era lo que creía.

Se trataba de un pitorreo... Bueno, ustedes me entienden . . .

Salomé se rió *las tripas* con el *calamborno*, y quedóse en el pozo un rato largo.

Durante siete meses la viciosa judía repitió su readibú nocturno al cubil del redentor del cabello, melosa y tibia. Es de-

cir, no; al cubil no llegaba más que melosa, pero ya dentro ¡se ponía tibia!

Ahora bien; como era caprichosa y casquivana, á los siete meses y un día se cansó de la exuberancia capilar del amado y quiso que se afeitase y se cortase el pelo.

Y Joanán, horrorizado, se opuso á tal cosa, porque suponía el desprestigio de su elixir, la ruina de su negocio, el hambre á tantos días vista.

Y con tal tozudez se negó á tomar localidades en una barbería que, por último, exasperada Salomé y excitada en su arrollador deseo, montó á horcajadas en la cólera más arbitraria y logró de su padraastro (ya nos va escamando á nosotros la blandura de este señor) una orden para que la cabeza de Joanán fuese separada del tronco, si no con buenas razones, de un modo violento.

Y así se hizo.

Un esclavo etiope trajo á Salomé la cabeza de su amante en una bandeja de plata, á la manera que se sirven las cabezas de jabalíes en Lardhy: con gelatina y trufas.

Salomé la cogió entre sus manos, besóla, casi sorbióla, dió luego un grito y cayó al suelo retorciéndose en convulsiones de cólico. Pero no se trataba de un cólico, se trataba de un parto.

Salomé dió á luz un niño como un le-



choncito de Botín. (¿Trufas? ¿Lechoncitos? ¡Qué hambre debe tener el articulista!)

Herodías, presente antes del parto, en el parto y después del parto, *comprendiéndolo todo*, mandó aplastar á la libertina princesa.

Y así finaron aquellos amantes y aque-

los amores de memoria imperecedera.  
Tenían una gran memoria.

¿Qué fué del hijo?

El hijo de Salomé se llamó Salomillo y en una incursión hecha en el Africa Central, bajo las órdenes de Tolomeo y Tolorino, fué devorado por los hotentotes.

En el «Libro de los muertos» se dice que á los señores hotentotes les supo muy bien el Salomillo con tomate.

**Fernando LUQUE**

DIBUJO DE RELIEVE



—Señores: este hombre que ustedes estimarán barrigudo, no lo es. Lo que tiene por delante no es de él, sino de su señora; fíjense en el juego de los cuadros de la blusa.

## LAS MANOLAS <sup>(1)</sup>

Desgranan á los vientos las clásicas tonadas de alegres seguidillas, fulguran sus facciones, que besan las caídas y gráciles mantillas.

En la florida alfombra de la gentil pradera rimaron sus chapines la danza primorosa, con crótalo que hiciera compás á los violines.

De risas y de amores fueron tributadoras, tan pródigas cual fieles, en la estival verbena, vertiendo, seductoras, eróticos claveles!

Mas ¡ah que las manolas, que con los más jodichos, dan miel y fresas, [cosos] las que felices cruzan los campos olorosos en líricas calzas,

rompen en negro día los viles y extranjeros lazos de unas traiciones, y al invasor espantan, si al par que los chisperos remolcan los cañones.

**E. VÁZQUEZ DE ALDANA**

## MISTERIOS

(Cuento drolático).

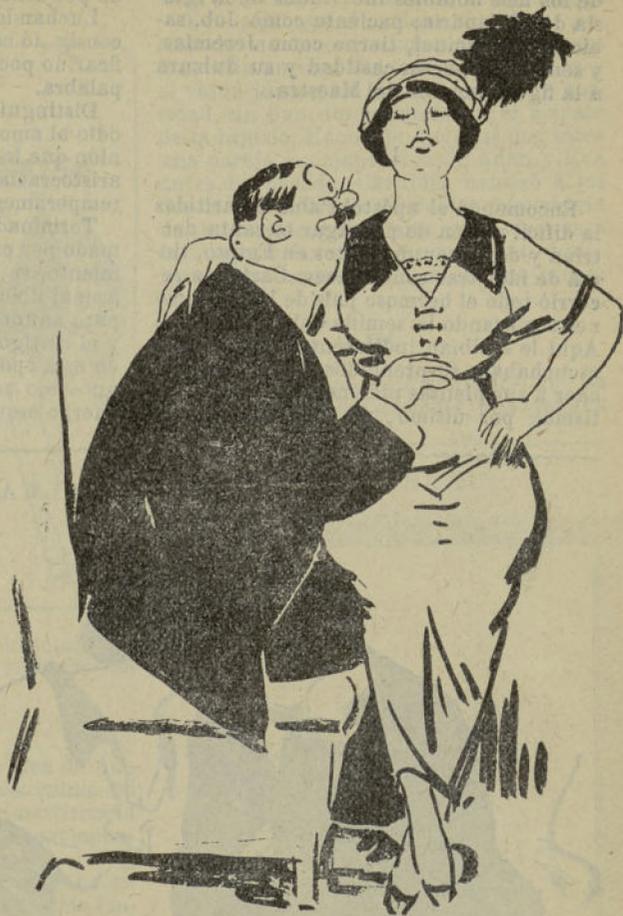
I

¡ Caritides, aunque por su indumentaria y por sus costumbres morigeradas parecía hebreo, era griego de nación. Fué gentil en su juventud, gozó de la vida como Epicuro y Anacreonte, y con su belleza y sus triunfos en los juegos olímpicos supo conquistar el corazón de las mujeres más hermosas de Atenas. No contento con los goces de la materia buscaba también los del espíritu en el estudio de las bellas artes y de la filosofía y elevando sus miradas al cielo, en esas noches estivales en que parece un abismo negro sin fin lleno de miradas de ojos fosforescentes, pretendía adivinar aquel misterio al sentir humillada su soberbia ante la sublime inmensidad. Poco á poco, abstraído en profundas cavilaciones, sintió que dulcemente se iba apo-

(1) Del libro *Cintas de la cabalgata azul*, recientemente publicado.

derando de su espíritu una tristeza inusitada. Queriendo ahuyentar esta melancolía de su alma dió la última fiesta á sus muchos amigos y á sus encantadoras amantes, libertó á us esclavos y después de cerrar sucasa y vender sus mejores posesiones, se dispuso á emprender un viaje con rumbo desconocido en busca de un ideal. ¿Qué soñaba el joven ateniense? Quería paz para su alma, algo que diera alas á su corazón que de los dioses desconfiaba, una esperanza de amor eterno é inextinguible. Y un día su nave empavesada hinchó sus velas y airosa cruzó las aguas del Mediterráneo peregrina del mar, deteniéndose hoy aquí, mañana allá, hasta que descansó en las costas de la patria de los Césares. Caritides que sabía de la grandeza de Roma, marchó hacia la ciudad reina del mundo, creyendo que allí encontraría el final de su señuelo. Al principio le sedujo la vida viciosa y cosmopolita de la gran urbe pero más tarde volvió á dominarle su extraña melancolía al ver que en Roma, como en Atenas, todo era vicio, cieno y podredumbre: la embriaguez de los vinos aromáticos; el Biblos y el Nacos el Chibre ó el ardiente Falerno; las danzas voluptuosas de las bailarinas de Gades ó de Itálica; los goces carnales en noches de orgia con mujeres de todos tipos y razas, bajo una lluvia perfumada de flores y confundiendo el rumor de los besos con el de los ristros y los crótales. Todo le hastiaba: ¡El vino, la música, el amor!... En el anhelo de su alma soñadora le parecían mezquinos estos goces terrenales que, pues en lugar de alegrarle, le entristecieron tanto, que hubo de partir de aquella corte depravada, siempre persiguiendo su ilu-

## COCINERA ANTES QUE ARTISTA



- ¿Estás á gusto?  
 —No, todavía; porque á pesar de haber dejado mi oficio de cocinera, me siguen molestando «las rodiilas».

sión. Al cabo de algunos meses de viajar sin rumbo ni concierto, puso sus pies en Alejandria, y aquí la luz del cristianismo abrió sus ojos a otro mundo y la palabra del apóstol Pablo, ardiente y viril, le hizo soñar con un tesoro inacabable de placeres espirituales. Y como supiera que el apostol, más benévolo que sus hermanos de Galilea, admitía á los gentiles de la comunidad cristiana, cedió á ésta sus fabulosas riquezas y se convirtió á la nueva religión.

Poco tiempo después, Caritides, era uno de los más notables individuos de la iglesia de Alejandria; paciente como Job, sabio como Samuel, tierno como Jeremias, y semejante por su castidad y su dulzura á la figura amable del Maestro.

## II

Encomendó el apóstol Pablo á Caritides la difícil misión de propagar la santa doctrina y de hacer prosélitos en Egipto, tierra de idólatras contumaces. Caritides recorrió todo el hermoso país de los Pharoes sembrando la semilla del nuevo ideal. Aquí le recibían indiferentes; más allá le escuchaban sorprendidos para después caer á sus plantas pidiéndole el agua bautismal; por último, no faltaban lugares

donde se le presentaban hostiles terminando por echarle á palos y pedradas.

Luchando contra todos estos reveses, consiguió convertir muchos gentiles y edificar no pocas ciudades con su elocuente palabra.

Distinguiase el nuevo apóstol por su odio al amor carnal y á las mujeres, opinión que le captó el odio implacable de la aristocracia copta, viciosa por hábito y por temperamento.

Terminada su misión, y creyéndose llamado por el Señor á una vida de recogimiento, se retiró á un pequeño oasis del arenal líbico y de allí salía con frecuencia para anunciar á los infieles la ira celestial y el castigo próximo de sus pecados. Tenía en esta época Caritides sesenta años y era un viejo seco, enjuto de carnes, con el cuerpo esquelético consumido por el ayu-

## EL ORGULLO DE ALBACETE



—Oye, ¿es verdad que á ti te pasa como á Correa, que jamás moverás los brazos ni la lengua para ofender á las señoras?

—Para ofenderlas, no.

## MATEMATICAS PURAS



—Juanita: ó cuento mal ó ahí sobras tú.

—Si, pero si me voy con vosotros me iba á pasar lo mismo.

no y las vigillas. Firme en su idea de que el amor á las mujeres era la ruina del hombre, la fuente del pecado, martirizaba su carne ya dormida para todo movimiento sensual.

Una tarde vió que un león llevaba en sus fauces un bulto que se estremecía lanzando grandes gemidos. Caritides, desde su cueva, observó que el tal bulto era una tierna criaturita acaso robada por la fiera á su madre en un oasis próximo, y dando grandes voces al animal consiguió que éste, sin duda ya ahito de carne, dejara su presa en el suelo. Caritides contempló aquel sér delicado y puro que á impulsos del llanto se agitaba entre sus brazos. era una niña de unos tres años, preciosa y frágil como una flor. El asceta sintió su alma invadida por una ternura infinita, por un amor de compasión hacia aquella criatura que la Providencia puso en sus manos.

Quiso también el destino que pocos meses después un príncipe de uno de los estados de Egipto confiara al siervo de Dios la custodia de un niño de cuatro á cinco años para librarlo de una venganza, que

bien podía ser la muerte ó el secuestro.

Y he aquí que el anciano Caritides, gozoso de tan inocente como grata compañía, soñó un imposible: Criar la hembra y el varón juntos, en la mayor pureza y castidad, sin que nunca sintieran el acicate de la lujuria. Hacer de aquellos dos seres una pareja semejante á la de Adán y Eva antes del pecado. Caritides bautizó á los dos con los nombres de Pablo, en memoria de su Maestro, y de Maria como ofrenda á la Virgen y los educó en una santa ignorancia esperando el logro de sus propósitos.

## III

Sin embargo; el santo Caritides, que se creía triunfante del demonio, una mañana

¡TOBILLERA!...



—Pues no les llaman poco la atención mis calcetines á aquellos señores. Anda y se bajan para vérmelos mejor.

llamó á la gentil pareja y ni Pablo ni María se presentaron, porque les daba vergüenza verse en presencia del Padre. Vergüenza, ¿de qué? Habían pecado pero no sabían que aquello era un delito. Caritides salió en busca de ellos, primero se encontró con María que no pudo mirarle frente

### VERANIEGAS



—Oye, Luisina, ¿quieres que vayamos por dentro de la alameda? Por ahí no nos molestará el polvo.

—¿Crees que no habrá polvo por dentro?

á frente; después con Pablo, que trató de huir cuando el asceta le detuvo por un brazo. Aquel temor inusitado, aquella vaguedad en la mirada, dijo al viejo todo lo que había pasado. Sintióse burlado en sus ilusiones, colérico el casto varón, echó de la gruta al doncel que salió camino del desierto, tembloroso, con los ojos llenos de lágrimas, fijas sus miradas en las de María. Esta, cuando vió que Pablo marchaba

para no volver, dió un grito desgarrador y cayendo de rodillas á los pies del santo, imploró: —¡Perdón! ¡perdón! ¡Yo tuve la culpa! ¡Si hice mal no supe que lo hacía! ¿Por qué no me has dicho *padre* que era pecado?... ¡Que no se vaya, que no se vaya! ¡Le amo! ¡no puedo vivir sin él! Y se golpeaba la infeliz.

El viejo la contempló un momento: María estaba más hermosa y lozana que las rosas de Perthum, su cuerpo despedía aroma de nardos y su rostro recordaba la belleza de los ángeles. Titubeó el asceta un momento y después, cogiendo su cayada salió en busca del mancebo. Y cuando á la luz del crepúsculo volvió á su gruta trayendo al pecador, después de contemplar el regocijo de aquellos dos seres que tan profunda y tiernamente se amaban, sintióse satisfecho de su blandura y olvidando su santo empeño, participó de la alegría de los enamorados. Caritides se conformaba pensando, que si bien trató de ocultarles el amor en un misterio, no tuvo en cuenta que contra los misterios, Dios concedía al hombre la revelación... ¡Y puesto que Dios lo había querido! ..

Federico TRUJILLO

## El vicio castigado.

Cuento ferozmente moral.

**V**ERDADERAMENTE el amigo Caracolillo se veía algo apurado con el corto sueldo que ganaba en la oficina, para subvenir á sus necesidades, cada vez más apremiantes.

Hasta que un día se echó á la espalda la escasa vergüenza que le quedaba y habló así á su mujer; una suntuosa morena cuyos negros ojos tocaban á fuego:

—Esto no puede continuar así.

—¿Y qué es esto?

—La escasez de metálico que disfrutamos. Por lo tanto, he pensado que lo mejor que podemos hacer es que tú vayas mañana á ver al jefe y procures convencerle de la necesidad de mi ascenso. Tú ya tienes argumentos para hacérselo ver.

—Descuida que se lo haré ver palpablemente nuestra situación.

Y los ojos de ella brillaron de un modo capaz de tirar de espaldas, no sólo al director, por muy general que fuese, sino hasta el propio ministro del ramo.

El señor director hallábase aquel día de mal talante, por no sé qué discusión habida hacía un rato entre él y su esposa, que era una arpía, (perdonando el modo de señalar) y en cuya discusión había perdido medio bigote, el cual, á pesar de su blancura immaculada, tenía nuestro hombre en gran estima por haberle valido en tiempos ¡ay! asaz lejanos, alguna que otra victoria en las deliciosas lides del amor.

Contemplaba con amargura en un espejito su derruido bigote, cuando abriéndose bruscamente la puerta penetró en el despacho una hembra opipara que sin dar siquiera los buenos días se despojó de sombrero, del abrigo, de los guantes...

El director no sabía si echar á correr ó pedir auxilio. La dama, que por lo que se ve era suficientemente fresca, cubrióse el rostro con las manos, mostrando gran rubor, que era una de las pocas que hasta entonces no se le habían visto.

Renunciamos á describir la escena, porque ignoramos cómo solucionaríala el funcionario tan extraña situación...

Al despedirse la excelente esposa de Caracolillo acarició el mutilado bigote del jefe, afirmando que aquella guía le había hecho cosquillas en lo más hondo.

No olvidó tampoco el recomendar á su esposo para un ascenso, prometiéndolo así el jefe con toda la solemnidad que el caso requería.

Pero luego, al quedarse sólo, reflexionó:

—¡Ascender al marido de semejante vergonzada! ¡Buena andaría la moral entre los funcionarios públicos!

Al día siguiente recibía Caracolillo su cesantía.

### Eicardo PRIETO

## ¡ERA TAN BLANCA "LA BLANCA",!

La conocí en una mezquina mancebia.  
Era un blanco de espuma su carne cortésana,  
de seda acariciante su tanto y, parecía,  
una lluvia de lirios su charla de mundana.  
La besé con el fuego de la carne posesa,  
del microbio que infecta la materia inmorta';  
la besé como luego he sabido se besa,  
poseído de loco frenesí sensual.  
Era blanca su carne, igual que una nevada  
de copos de azucena, de nardo y de jazmín.

## CONSEJERO EXPERTO



—Créame usted á mí, que soy un hombre experto y hace ya tiempo que me han quitado el pecho.

—Pues nadie lo diría.

Era blanca, muy blanca, su carne perfumada,  
tan tersa y rezumando aromas de jardín.

Sus senos eran blancos y eucarísticas rosas  
en donde se mecía con roja irisación,

el beso de dos fresas lozanas y jugosas  
divino y sacro monte de la delectación,

Sus brazos eran dulces dogales lujuriosos,  
su boca rojo estuche de besos de pasión,

sus ojos un arcano de mimos deliciosos,  
su risa era gorgieo de toda una ilusión.

Y tan divina era como una fantasía.

Su nombre era el conjuro de aquella realidad.

Por Blanca la nombraban las de la mancebia  
entre las que se hallaba mágica deidad.

Y al ver cómo mentían los mimos alocados  
y daban besos fríos sus labios en mi boca,

creí que por los muchos y lúbricos pecados  
su alma endurecida sería como roca.

Y luego me dijeron que Blanca la ramera,  
no era considerada como una compañera;

Porque muy á menudo la Blanca soliozaba  
besando á la que era el fruto de su amor,

y yo por todo ello á Blanca perdonsaba  
no estaba muy marchita aquella blanca flor.

### Angel PÉREZ PALOMERO

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

falleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.).

## LA INGLESA

Primera casa en gomas  
higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)  
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

## Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de LA HOJA DE  
PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda.  
Separte toda clase de periódicos y revistas

## IMPRESA

DE

## EDICIONES ESPAÑA (S. A.)

En esta imprenta se hace toda  
clase de periódicos, folletos,  
circulares, facturas, cartas co-  
merciales á precios  
económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Departado 547. MADRID Teléfono 1.843

Agente exclusivo para los anuncios de LA  
HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR  
NI OPERAR la uretra próstata, vejiga  
y riñones. Dilatan estrecheces,  
rompen la piedra y curan las are-  
nillas curan los catarros ó irritacio-  
nes de la vejiga; calman al momento  
las punzadas y horribles dolores al  
orinar; limpiando la orina de posos  
blancos purulentos, rojizos y de san-  
gre. Las SALES KOCH no tienen rival  
por su acción rápida y segura. Venta  
en las boticas del mundo. Las CAP-  
SULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin  
peligro, los flujos blenorragicos secre-  
tos recientes y modifican los cróni-  
cos. Para lograr un éxito fijo pidase  
gratis á la CLÍNICA MATEOS,  
Arenal, 1, de MADRID (Espa-  
ña), el método explicativo infalible.

## Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, ru-  
pus, etc. Tomar todos los días un  
Papel Yhomar disuelto en un vaso  
de leche ó agua muy azucarada,  
y desaparecerán esos defectos que  
afean el cutis y teniendo constancia  
obtendrás una piel fina, tersa y deli-  
cada como pétalos de rosa. Gayoso,  
Madrid; Gamli, Valencia, y en las  
principales farmacias bien surtidas.

## Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

## Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Utrero  
al, maturo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por Cuatro  
pesetas ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense UNICAMENTE A ANTONIO ROE,  
UTRERO, JACOMBREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 pesetas